

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2003**

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA DIVINA SEGÚN EL LIBRO DE ISAÍAS**

Mensaje veinticuatro

Disfrutar a Cristo como el nuevo pacto a fin de que Él se extienda en nosotros

Lectura bíblica: Is. 49:1-9; 42:1-7; 50:4

I. Isaías, como el siervo de Jehová, representa a Cristo quien fue dado como un pacto a Su pueblo para restaurar la tierra—Is. 49:1-9; 42:1-7:

- A. La buena tierra de Canaán, con todas sus riquezas, tipifica al Cristo todo-inclusivo e inescrutablemente rico, que nos ha sido legado como la realidad del nuevo pacto—vs. 42:5-7; 49:8-9; Col. 1:12; 2:6.
- B. En cuanto a la experiencia que tienen los creyentes, restaurar la tierra es hacer que Cristo, quien es la buena tierra, se extienda o expanda; mientras más experimentamos a Cristo como el nuevo pacto y nos adentramos en Él como nuestra tierra, más percibimos que Él se extiende en nuestro ser y más del reino de Dios —en el cual se encuentra el templo de Dios como Su testimonio— es establecido—v. 19; Fil. 3:8-10; Mr. 4:26-27; Ef. 2:21-22.

II. Para que Cristo se extienda en nuestro ser, debemos disfrutarle como los legados del nuevo pacto en sus cuatro aspectos principales:

- A. “Seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados”—He. 8:12:
 - 1. La sangre preciosa y eficaz de Cristo resuelve todos nuestros problemas para que podamos permanecer en comunión constante con Dios, a fin de que disfrutemos continuamente de Su salvación orgánica—1 Jn. 1:7-9; 2:1-2; He. 9:12, 14; Sal. 51:2.
 - 2. Una vez que Dios nos perdona, Él borra nuestros pecados de Su memoria y nunca más se acuerda de ellos:
 - a. Ningún pecado del cual nos hayamos arrepentido, que hayamos confesado y que esté cubierto por la sangre del Señor Jesús, podrá levantarse en nuestra contra en el tribunal de Cristo—1 Jn. 1:7, 9; *Hymns* [Himnos], #295; *Himnos*, #466, #471.
 - b. Cuando Dios perdona nuestros pecados, Él hace que los pecados que hemos cometido se aparten de nosotros—Sal. 103:12; Lv. 16:7-10, 15-22; Jn. 3:18; 5:24; cfr. Sal. 130:4; Lc. 7:47.
- B. “Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré”—He. 8:10:
 - 1. La ley de vida, la ley del Espíritu de vida, es el Dios Triuno procesado como el poder espontáneo y la función automática de la vida divina—Ro. 8:2; Fil. 2:13.
 - 2. La función de la ley de vida es librarnos de la ley del pecado y de la muerte (Ro. 8:2), impartirnos al Dios Triuno procesado para hacernos hombres llenos de la vida divina en todo nuestro ser tripartito (vs. 10, 6, 11), conformarnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios para que lleguemos a ser Su expresión corporativa (vs. 28-29), y constituirnos como miembros del Cuerpo de Cristo que ejerzan todo tipo de funciones (Ef. 4:11-12, 16).
- C. “Seré a ellos por Dios, y ellos serán a Mí por pueblo”—He. 8:10:

1. El hecho de que Dios sea nuestro Dios significa que Él es nuestra herencia, y el hecho de que nosotros seamos Su pueblo significa que nosotros somos Su herencia—Ef. 1:11, 14, 18; 3:21:
 - a. Dios creó al hombre como un vaso que le contenga (Gn. 1:26; Ro. 9:21, 23-24); por tanto, Dios es posesión del hombre, al igual que el contenido de un vaso es su posesión.
 - b. Si permitimos que Dios se forje en nosotros, llegaremos a ser Su herencia—Ef. 1:13; 3:16-21.
 2. Dios llega a ser nuestro y nosotros llegamos a ser de Él, mediante la vida divina que nos capacita para disfrutar de Dios en comunión con Él—1 Co. 1:9.
- D. “Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos”—He. 8:11:
1. En el nuevo pacto tenemos el privilegio de conocer a Dios mismo, Su íntimo consejo, y Su dulce y placentera compañía, en términos de nuestra propia experiencia y de manera subjetiva y personal—Sal. 25:14; Éx. 33:11; Fil. 3:10a; 1:19-21a; 2 Co. 2:10.
 2. Internamente, podemos conocer a Dios de manera subjetiva mediante el sentir de la vida divina, el cual es la sensación o conciencia que tenemos de la vida divina dentro de nosotros—Ro. 8:6.

III. Para que Cristo se extienda en nosotros, necesitamos disfrutarle como el Siervo de Jehová en los siguientes aspectos:

- A. Como el Siervo de Jehová, Cristo jamás se desalentó—Is. 42:1-4; cfr. 53:2.
- B. Como el Siervo de Jehová, Cristo estaba constituido con el Espíritu de Jehová—48:16; 11:2; cfr. Mt. 12:18; Lc. 4:14-22.
- C. Como el Siervo de Jehová, Cristo era el Profeta de Jehová al ser Su portavoz, quien proclama Su palabra—Is. 49:1-4; Hch. 3:22-23; Jn. 3:34; 14:10; cfr. 1 Co. 14:31-32:
 1. Tal como el propio Isaías lo tipifica, la boca de Cristo era como una espada aguda, y Él era una saeta bruñida guardada en la aljaba de Jehová—Is. 49:2; Ap. 12:10-11; 6:2; cfr. 2 Co. 2:17; 13:3.
 2. Como el Siervo de Jehová, Cristo no habló lo Suyo propio, sino que habló según las instrucciones de Dios—Jn. 14:24; Mt. 12:42; Ef. 6:17-20; Is. 50:4:
 - a. Debemos ser uno con Cristo para hablar como aprendices, como entrenantes, como personas instruidas y enseñadas—1 Co. 2:13; Pr. 25:15, 20.
 - b. Necesitamos ser despertados por el Señor mañana tras mañana, y tener nuestros oídos abiertos para oír la voz de nuestro Amo—Mr. 1:35; Éx. 21:1-6.
- D. Como el Siervo de Jehová, Cristo no gritó, ni alzó Su voz, ni la hizo oír en las calles—Is. 42:2; Mt. 12:19; 2 Ti. 2:24; Pr. 27:14.
- E. Como el Siervo de Jehová, Cristo no quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo humeante—Mt. 12:20; Is. 42:3; cfr. 61:1-2; Ef. 4:11-12.
- F. Podemos ser uno con el Cristo que es el Siervo de Jehová a fin de alegrar a Dios con la liberación y el establecimiento de Su escogido, para edificar la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—Mt. 16:18-19; Ef. 4:11-12, 15-16; Ro. 14:17.